

Parir de a cien. Decorado: una maternidad y sus alrededores

Patricia Guzmán

*Yo soy lenta como la tierra. Yo soy muy paciente.
Yo cumplo mi ciclo. Soles y estrellas me miran con atención.
La luna está sorprendida frente a la fecundidad.¹*

I

Son cien. Mínimo. Cada día. Cien montañas. Cien animales. Cien mujeres. Cien cuerpos. Y un solo lugar, un laberinto de mugre. Un espacio para la sangre: la Maternidad Concepción Palacios.

¿El palacio de la concepción? No. La mentira de palacio. La concepción como mentira.

Que es la primera maternidad de América Latina en cuanto a volumen de partos; es cierto. Que es la tercera del mundo, por ese mismo concepto; también es cierto.

Con ello se inflan discursos. Con ello se burla al pueblo. Con ello ratificamos que la dignidad no es un valor. Que la pobreza es una anécdota. Que la muerte es siempre "natural", "justificable" entre los que tienen menos.

La Maternidad Concepción Palacios es, quizá, el escenario mas "sincero", la muestra más explícita de la dinámica social venezolana. O, mejor, del destino que nos dibujan nuestros gobernantes - y sus aliados... -. El hombre y la mujer de pocos o ningún recurso no cuentan dentro de los factores que aseguran el progreso del país. Entonces, su bienestar físico, mental, social, no importa.

Parir en la Maternidad Concepción Palacios es mirarse de cuerpo entero: saberse miserable. Parir en la Maternidad Concepción Palacios es ratificar un destino: ninguna oportunidad. Parir en la Maternidad Concepción Palacios es insistir en que el único espacio posible es el del desamparo; que la muerte no es una amenaza, sino una certeza.

La Maternidad Concepción Palacios es un escenario límite. La experiencia del parto - vivida allí es una experiencia límite. Extrema. ...El setenta por ciento de las

¹ Plath, Silvia: "Tres mujeres", en **Des Femmes**, París, 1976, p. 11.

pacientes que ingresan no se hacen control prenatal... Es común la presencia de madres amaromadas en una misma cama... Esta propensión al hacinamiento representa un gran riesgo sobre todo si se toma en cuenta que hay un aumento de sífilis entre las pacientes... De 30 mil ingresos, la mitad son abortos... (*El Nacional*, 25.05.84)

...Las mujeres paren mientras hacen cola para ingresar... Ayer había 800 pacientes para 700 camas. Para que quepan las amorochan y meten de a dos bebes en una misma cama... El ingreso es alto y el personal escaso... (*El Nacional*, 21.10.88)

...De cada 100 madres, 25 son niñas... (*El Nacional*, 11.03.87)

...La Maternidad esta pariendo por falta de presupuesto... Veinte millones no son suficientes... (*El Nacional*, 12.01.88)

...En 7 millones disminuyeron presupuesto a la Maternidad... Esa falta de presupuesto hace carecer a la Maternidad de equipos médicos suficientes... Además hay escasez de material médico-quirúrgico y el existente no tiene un adecuado mantenimiento. Por ejemplo, no hay hilo para suturar, las tijeras para cortar en quirófano están melladas. No hay jabón antiséptico... Por falta de presupuesto y por hurto; las habitaciones no tienen sábanas y las pacientes deben llevarlas... Solo hay cuatro anesthesiólogos cuando en realidad se necesitan diez... Maltrato a las pacientes... En sala de partos hay falta de higiene. Los médicos y enfermeras entran y salen con las mismas batas... Y si la parturienta no trajo ropa ni sábanas, tanto ella como su niño permanecerán semidesnudos hasta la hora de visitas... (*El Nacional*, 09.03.88)

*...el Doctor inclinado con grima lo pateé,
se revolvió conmigo,
en mucosas.
No debo volver
a patear doctores y latas
con mi pierna y mi hija ensangrentadas.
Porque sentía asco
razón de la muerte.²*

II

El discurso oficial, al respecto, es hueco. "La Maternidad no es un paradero... Nuestro presupuesto ha ido en aumento... Desde el punto de vista de salud, estamos muy bien".

² Alvarez, María Auxiliadora: *Cuerpo*, Fundarte, Caracas, 1985, p. 20.

Omaira Wagner, directora de la Maternidad Concepción Palacios, afirma que allí no esta pasando nada. Que los hospitales de la Municipalidad, incluida la Maternidad, están funcionando. Además, ella confía en el Presidente. "Confío en el Gobernador".

Y, lo más lamentable, el cincuentenario de la Concepción Palacios, celebrado en 1988, se convirtió en un espectáculo deprimente: ninguna reflexión detallada sobre el estado de la institución. Tan solo anécdotas: "Ningún nombre para recordar esa madre de siempre que el de doña María de la Concepción Palacios y Blanco, la de Simoncito y sus hermanos, vientre fecundo para el ingenio, fuente de los sentimientos de ese hijo inmortal, Bolívar, hijo y padre de otra amantísima matriz, la de todos, la Libertad".³

A la demagogia oficial se suma otro problema, tal vez más justificable, pero no por ello menos preocupante: "la costumbre", "el hábito". El personal que presta sus servicios en la Concepción Palacios ha pactado, en la mayoría de los casos, con la situación. Y no se trata de avalar, a conciencia, la crisis. Se trata de "al menos, ayudar". La mujer esta allí, de frente, pariendo. ¿Que hacer? Atenderla. Reclamar otras condiciones, mejores condiciones, "las" condiciones, se convierte en una acción ilusa.

La realidad de la Maternidad Concepción Palacios, esas cien mujeres que diariamente acuden a parir, arrastra. La cantidad, el número, el "exceso" se convierten en la mejor justificación ante cualquier carencia.

La Maternidad Concepción Palacios es como el país. La rigen las mismas leyes: robo, tráfico de influencias, peaje, chantaje... A nadie asombra que se trafique con los recién nacidos: las madres sin recursos, madres obligadas, que procrean sin conciencia, por falta de información, venden sus bebés... para que no mueran de hambre.

Ejemplificar las condiciones que hacen de la Maternidad Concepción Palacios un antimodelo de la democracia, de un régimen que entienda la salud como asunto urgente, resulta una empresa sin fin. Y si bien resulta grave comprobar que la institución no cuenta con los recursos que demanda la tarea que le corresponde, la real dimensión del problema la descubrimos al interrogarnos sobre ese cuerpo,

³ Discurso de Orden de la directora de la Maternidad Concepción Palacios, pronunciado con motivo del cincuentenario de la institución en el Concejo Municipal del Distrito Federal (06.10.88).

esos miles de cuerpos que muchas veces no están preparados para ese "milagro tan cruel". Esos cuerpos que se convierten en "el centro de una atrocidad".

Entendamos al cuerpo femenino como un texto, situado en un contexto (o paratexto) social e ideológico. Un pretexto de innumerables discursos.

*Yo montaña, entre las
mujeres-montañas.
Los médicos caminan entre nosotras como
si nuestra gordura
sorprendiera al espíritu. Ellos sonríen como
imbéciles.
Ellos sienten culpa por lo que yo soy,
lo saben.*

*Ellos llevan su simpleza como una suerte
de salud.
Y si ellos hubiesen sufrido la misma
sorpresa que yo,
ellos se convertirían en locos.
¿Y si dos vidas huyeran entre mis piernas?
Yo he visto la sala blanca y limpia con
sus instrumentos.*

*Es un lugar de gritos sin alegría.
"Es aquí donde usted vendrá cuando esté
lista".*

*Las lámparas son lunas planas y rojas,
empañadas de sangre.
Yo no estoy preparada para lo que pueda
pasarme
yo tendría que matar, eso que me mata.⁴*

III

No hay lugar para que la ilusión encame. Literalmente: no hay cuerpo para la alegría; no alcanza el cuerpo. En las bocas de esas mujeres sólo cabe el grito. Las bocas les sudan. Y los ojos miran hacia adentro, se pierden piel adentro, suelto adentro, buscando otro lugar menos cruel. Un lugar donde se conozca la palabra individuo, se pronuncie la palabra libertad, se actúe comprometidos con el respeto. Un lugar para el cuerpo. Para que ese cuerpo abultado hable, se hable. Para que ese cuerpo se abra, se desgarre, vomite aguas, excrementos, sangre. Un lugar donde parir sin atropellos.

¿Dónde, ese lugar? ¿Cuál, ese lugar?

⁴ Plath, Silvia: op. cit., pp. 21-22.

La Maternidad Concepción Palacios amorata los cuerpos. Los golpea. Los obliga a la promiscuidad. Los obliga a la vergüenza. No tiene cómo reducir el dolor. No tiene cómo ayudarnos a aceptar que somos dos, que uno revienta y es dos. No hay barreras para el miedo, no hay tiempo, ni voces que nos distraigan, que distraigan el temor o la expectativa.

Entonces, la Maternidad Concepción Palacios se nos convierte en una carnicería. Muchos hombres, muchas mujeres, de blanco, de verde, con guantes que huelen a flujo, con guantes que huelen a sangre, dispuestos, ágiles, autómatas. No conocen las caras. Ni la historia. De nadie. Sólo saben de huecos húmedos, de pelvis estrechas o grandes; conocen la tijera y el corte allí enfermera, de lado, para que salga. Conocen el fórceps y meta allí, enfermera, para ayudar a acabar con esto.

Luego una mano se extiende y entrega a la recién parida, a la todavía viva, una toalla sanitaria. Y uno no entiende si todo terminó, si lo que lloró es un hijo o un animal. Y uno reza, o grita, o se calla, de cualquier manera uno ruega que no se confunda, que sobreviva.

IV

Recuerdo a Michel de Certeau: "Cada sociedad tiene su cuerpo, como tiene su lengua". Y esa lengua, ese cuerpo, añade Jean Marie Brohm, está sometido a una gestión social: obedece a reglas, a rituales de interacción, a puestas en escenas cotidianas.⁵

La mujer que pare en la Maternidad Concepción Palacios, y podríamos generalizar diciendo la mujer que pare en los centros hospitalarios públicos, en Venezuela, ese cuerpo, que es una lengua porque quiere decir y decirse, es manejado, tratado, atendido, abordado, por inercia. Sin conciencia.

Parir es - según se deduce de la puesta en escena que dicta nuestra sociedad- abrir las piernas para que aparezca una cabeza. Uno más. Un pobre más. Un genio más. A veces. Quién sabe. Sólo es claro que no hay reflexión sobre el proceso. Que no se permite que ese cuerpo abultado se piense y piense lo que lleva adentro. Que no es posible sentir que cometemos un acto único, que experimentamos una experiencia intransferible.

⁵ Brohm, J.M.: "Les matrices du corps" en Sociétés N° 15, Paris, sep. 1987, p.11.

Esas mujeres no cuentan con el tiempo, ni el espacio para entender que el cuerpo, su cuerpo, al ser doble, asegura, ratifica la gran premisa existencial: el cuerpo es el pivote del mundo. Cuerpo del deseo, cuerpo del lenguaje, de la emoción, de la voz.⁶

La mujer que pare, que hace nacer, que da vida, que incorpora otro cuerpo al mundo; la mujer que bota otra piel, que le nacen otros ojos, que le salen otras piernas, tiene que vivir tan hondo acontecimiento entre coletos ensangrentados y baldes plenos de placentas anteriores, las de antes, que no hubo tiempo de desechar.

¿Qué pedimos? Lo mínimo: un escenario digno, y aunque sea el silencio para poder descubrir que nuestro cuerpo es un cruce entre lo de adentro y lo de afuera, entre la carne y el mundo. La carne en el mundo, el mundo hecho carne, diría Brohm.

Habría que entender que el cuerpo es la última referencia, el significante que da sentido a todos los significados.

Habría que entender que esos cien cuerpos que a diario transitan por la Maternidad Concepción Palacios están perseguidos - a conciencia o no - por una amenaza. El cuerpo escapa: en la enfermedad, en la locura en la vejez, en la muerte.⁷ Y, yo diría, en el parto.

"La mujer, como el hombre, es su cuerpo. Pero su cuerpo es también otra cosa que ella", dice Simone de Beauvoir.

*Yo soy de nuevo. Todo está en su sitio.
Estoy desangrada como la cera,
no tengo ataduras
soy plana y virginal, lo que quiere decir que
nada pasó.
Nada que no pudiese ser borrado, arrancado,
o recomenzado.⁸*

⁶ Brohm, J.M. op. cit. p. 12.

⁷ Ibid, p. 13.

⁸ Plath, Silvia: op. cit., p. 35.